

Una viejita cristiana sale a su balcón todas las mañanas y grita: "*¡Alabado sea el Señor!*"

Y cada mañana el vecino ateo de al lado grita: "*¡No hay Dios!*"

Esto continúa durante semanas. "*¡Alabado sea el Señor!*" grita la señora." "*¡No hay Dios!*" responde el vecino.

Con el paso del tiempo, la señora se encuentra en dificultades económicas y tiene problemas para comprar comida. Sale a su balcón y le pide ayuda a Dios para las compras, luego dice: "*¡Alabado sea el Señor!*".

A la mañana siguiente, cuando sale al balcón, están las compras que pidió. Por supuesto, ella grita: "*¡Alabado sea el Señor!*"

El ateo salta de detrás del arbusto y exclama: "*¡Ajá! Yo compré esos alimentos. ¡No existe Dios!*".

La señora lo mira y sonríe. Ella grita: "*¡Alabado sea el Señor! No sólo me sustentaste, Señor, ¡sino que también hiciste que Satanás pagara por los alimentos!*"

EASTER; La Historia No Contada

Por Gerald E. Weston

Contenido

Capítulo 1: ¿Qué hay en un Nombre?

Capítulo 2: La Reina del Cielo

Capítulo 3: Adorar a Cristo en Vano

Capítulo 4: Tres Días y Tres Noches

Capítulo 5: El Significado de la Pascua

Capítulo 6: "Porque aquel Sábado era un Día Solemne"

Capítulo 7: ¿Qué Pasó el Domingo?

La Verdad Descuidada

Cada año, los cristianos profesantes celebran la festividad. Se conoce como Pascua, pero pocos entienden sus verdaderos orígenes. Cómo ¿Es que un día que supuestamente representa la resurrección de Jesucristo llegó a ser conocido con el nombre de la diosa pagana Easter? ¿Cuáles son los orígenes de la celebración del día con conejos y huevos de colores y como se hicieron a llegar a asociarse con él? ¿Qué tienen que ver estos con la resurrección de Cristo?

¿Te das cuenta de que la crucifixión del Viernes Santo y la tradición de la Pascua y resurrección dominical **contradice** la única señal Jesús dijo que daría para probar que era el Mesías profetizado? Sorprendentemente, literalmente cientos de millones profesan que Jesucristo es su Salvador, pero sus mismas tradiciones niegan la única señal que Jesús dijo que haría de que Él era quien decía ser: el Hijo de Dios. ¡Considere lo que esto significa! O Jesús no es el Mesías que Él afirmó ser, o la tradición cristiana profesada está equivocado. **¡No puede ser de otra manera!**

Es hora de desempolvar su Biblia y examinar la principal y única fuente verdadera que revela lo que realmente sucedió en el tiempo de la crucifixión de Jesús! La verdad de lo que pasó... y lo que su Biblia registra, **¡no es lo que la mayoría de la gente piensan!** Si estás dispuesto a examinar el registro bíblico y los hechos registrados por historiadores muy respetados, usted puede conocer la verdad sobre la Pascua y su pasado pagano, y podrá conocer la verdad de la crucifixión y resurrección de Jesucristo.

Capítulo 1

¿Lo Que Hay en un Nombre?

Para muchos cristianos profesantes, la Pascua es la fiesta más sagrada del año. Para otros, es el momento de mostrar un nuevo conjunto de ropa y tal vez un lujoso sombrero o capota. Para los niños, es un momento emocionante para buscar huevos de colores brillantes que se encuentran escondidos en el jardín o alrededor de la casa. Algunos niños incluso reciben gallinas o conejos de padres bien intencionados.

Pero considere: ¿Qué tiene que ver todo esto con la resurrección de Jesucristo? La respuesta simple es: **¡absolutamente nada!** Sin embargo, la mayoría de la gente considera estas costumbres como una diversión inofensiva para los niños. ¿Pero lo son? ¿O oscurecen la verdad sobre el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad: la vida de Cristo, mensaje, crucifixión y resurrección?

A menudo le cuento a la gente una historia real sobre mi tío George. Él era un personaje colorido, por decir lo menos. Era un hombre hecho a sí mismo que dejó su casa a la edad de 16 años y pasó a inventar varios dispositivos instrumentos electrónicos utilizados en la industria petrolera. Sabía por muchos años que era un ateo apasionado, pero nunca supe por qué hasta unos años antes de su muerte cuando me lo explicó. Cuando él tenía cinco años, su mamá, mi abuela, le dijo que saliera a buscar los huevos que pusieron los conejos. Era el domingo de Pascua. Incluso a esta temprana edad sabía que los conejos no ponían huevos, porque mi abuela criaba conejos para la venta. Él inmediatamente protestó, *"Los conejos no ponen huevos"*. Y ella respondió: *"Georgie, si los buscas con afán los encontrarás"*.

Según me explicó, realmente buscó, pero no encontró ninguno. Regresó a la casa y le informó con disgusto: *"Madre, me mentiste. Los conejos no ponen huevos"*. Y, como explicó, además, *"Fue entonces cuando comencé a cuestionar toda la idea de Dios y el cristianismo"*.

¿Por qué los cristianos mienten a sus hijos sobre estas cosas cuando el Noveno Mandamiento nos dice: *"No darás falso testimonio contra tu prójimo?"*? ¿No están conscientes de Ap. 21:8, que nos dice?: *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."* Quizás estas "pequeñas mentiras piadosas" ¡Son más serios de lo que creemos! ¡Quizás deberíamos repensar lo que enseñamos a nuestros hijos!

Lo Que Revela la Historia

¿De dónde provienen estas mentiras aparentemente inofensivas y costumbres pintorescas? Los historiadores revelan mucho sobre los orígenes de las tradiciones de la Pascua, empezando por su propio nombre. La Pascua no es nada más que otra ortografía para la diosa anglosajona Eostre, pero ¿Dónde se originó esta diosa? La

Enciclopedia del Nuevo Mundo sugiere una conexión entre Eostre y Semana Santa con la muy popular y antigua diosa Ishtar: *“Los eruditos también especulan que Eostre, la Diosa anglosajona de la primavera cuyo nombre dio origen más tarde a al inglés moderno ‘Easter’ (Pascua) puede estar conectado etimológicamente con Ishtar”* (“Ishtar”).

Curiosamente, la Iglesia Greco-Católica Melquita admite esto sobre el origen del nombre Easter, pero da una ortografía ligeramente diferente de el de Ishtar: *“La palabra ‘Easter’ proviene del inglés antiguo y se refiere a la diosa nórdica de la fertilidad, ‘Istra’, que estaba simbolizada por un conejo”* (“Gran Cuaresma y Semana Santa”, Melkite.org, 14 de agosto de 2010). De ahí la conexión entre Easter y los conejos, pero ¿por qué fue Istra simbolizada por un conejo? Los historiadores confirman que esta diosa, escrita de diversas formas como Ishtar e Istra, era conocida como la diosa de fertilidad, y el conejo es un símbolo de fertilidad muy conocido. Incluso hoy se puede escuchar a la gente usar la expresión *“reproducirse como conejos”*. Un ejemplo de esto se ve en un artículo de Scientific American de noviembre de 2011 artículo titulado *“Por qué Los Pioneros se Reproducen como Conejos”*.

El conejo no es el único símbolo de fertilidad transmitido desde antigüedad. El Oxford Companion to World Mythology explica esto sobre Easter: *“La festividad llega a principios de la primavera y es claramente relacionados con antiguos mitos de fertilidad de héroes renacidos... Para muchos, Easter es sinónimo de símbolos de fertilidad como el Conejo de Easter, Los huevos de Easter y el lirio de Easter”* (“Easter”, pág. 111).

Easter y el Huevo

Si bien el huevo es claramente un símbolo de fertilidad, muchos historiadores rastrean el origen del huevo de Easter remontándose al mito babilónico del huevo grande cayendo del cielo al río Éufrates, del cual la diosa Astarté nació. Astarté fue venerada por los antiguos Fenicios como diosa de la luna y medidora del tiempo. Pero ¿quién fue Astarté? ¿Existe alguna conexión con esta diosa y las tradiciones de Easter? Los historiadores nos dicen que Astarté es simplemente otro nombre para Ishtar: *“El nombre Ishtar es probablemente de origen semítico y fue identificado en la antigüedad con la diosa cananea Astoret o Astarté”* (“Ishtar”, Enciclopedia del Nuevo Mundo).

Como empezamos a ver, esta diosa – de la que deriva el nombre de lo que se supone que es una muy solemne celebración cristiana —tiene bastante pasado. Ella no era una figura oscura, pero era conocida por diferentes nombres en diferentes idiomas y culturas. La muy respetada Enciclopedia Británica confirma la conexión entre Astarte e Ishtar: *“Astarte era adorada en Egipto y Ugarit y entre los hititas, así como en Canaán. Su acadio su contraparte era Ishtar. Posteriormente se asimiló a la Deidades egipcias Isis y Hathor (diosa del cielo y de las mujeres), y en el mundo grecorromano con Afrodita, Artemisa y Juno”* (“Astarte”, Britannica.com).

Todos estos se refieren a la misma diosa, ya sea con diferentes grafías o con diferentes nombres en varias culturas. Aquí hay una cita que vincula Ishtar con otro nombre importante: *“Ishtar, una diosa de ambos fertilidad y guerra, es el nombre acadio de la diosa sumeria Inanna y la diosa semítica Astarté, los tres nombres que se refieren a la misma deidad en diferentes contextos culturales. Ella inspiró una genial devoción en el antiguo imperio babilónico, como lo demuestran los muchos grandes templos, altares, inscripciones y objetos de arte dedicados a ella”* (“Ishtar”, Enciclopedia del Nuevo Mundo).

Curiosamente, así como en las culturas antiguas llegó a ser una conexión entre la luna y las diversas diosas de la fertilidad, el conejo quedó entrelazado en muchos de estos mitos. ¿Por qué el conejo? Con un período de gestación de apenas un mes, el ciclo de la coneja llegó a estar asociado con el ciclo lunar en varias culturas.

Con nuestra comprensión moderna de la biología podemos reírnos de esto hoy en día, pero muchos en el mundo antiguo creían que el conejo era un hermafrodita: un animal que podía reproducirse sin perder su virginidad. **Esto llevó a una asociación entre la supuestamente coneja virgen y la Virgen María**, tipificadas por el pintor La Virgen del Conejo de Tiziano. Cuando los antiguos adoradores de la diosa descubrieron el cristianismo, fue fácil para ellos tomar sus viejas reverencias por una diosa y transferirla a María, en contradicción con las Escrituras y cristianismo actual. Así se expandieron los diversos mitos. y prevaleció.

Por supuesto, así como hubo variaciones del mito en todas las diferentes culturas del mundo, también hubo variaciones de adoración de una cultura a otra, del mismo modo que vemos variaciones en la ortografía y costumbres en nuestro mundo moderno en el culto a dioses que trascienden fronteras nacionales y culturales.

¿Pero importa algo de esto? Mientras estemos celebrando la muerte y resurrección de Cristo, ¿qué diferencia hay? ¡Si no hubiera Dios, probablemente no importaría, **pero si el Dios de la Biblia existe, importa mucho!**

Dios le dijo a Moisés que advirtiera al antiguo Israel que debían hacer; *“nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.”* (Éx. 23:13). ¡Sin embargo, la mayoría de los que profesan el cristianismo han hecho precisamente eso! Y no podemos confiar en el trillado argumento de que esta amonestación se aplicaba sólo a los judíos bajo el Antiguo Pacto. Malaquías 3:6 nos dice que Dios no cambia, y Hebreos 13:8 nos dice: *“Jesús ¡Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos!”* Este mismo Jesucristo, antes de su nacimiento humano, era el mismo miembro de la familia de Dios. quien inspiró Éxodo 23:13. El apóstol Pablo escribió: *“Además, Hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres fueron bajo la nube, todos pasaron por el mar, todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual. **Porque bebieron de ese espiritual Roca que los seguía, y esa Roca era Cristo**”* (1 Cor. 10:1–4). No es de extrañar que Jesús proteste: *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* (Luc. 6:46).

Si Jesucristo hubiera proclamado la observancia de la Pascua, nosotros por supuesto, estaríamos obligados a hacer lo que Él nos había ordenado. Incluso si fueron Sus Apóstoles quienes habían comenzado la observancia en armonía con Sus instrucciones, haríamos bien en seguir su ejemplo. Pero ni Cristo ni los Apóstoles nos dejaron ningún ejemplo de observancia de tal festival. (Nota: Jesucristo lo que pidió fue la de **conmemorar Su sacrificio**: **Luc. 22:19-20, 1 Cor. 11:24-26**)

De hecho, como veremos a lo largo de este compendio, la gran mayoría de cristianos nominales hoy observan una fiesta que las Escrituras revela no sólo no es cristiano, sino que **en realidad es repugnante para Dios**. Peor aún, la mayoría está descuidando la fiesta real que Jesucristo observó y enseñó a sus discípulos a **observar en memoria de su muerte sacrificial**. ¡Continúe leyendo y conozca la asombrosa verdad que puede que cambie tu vida para siempre!

Capítulo 2

La Reina del Cielo

Como hemos visto, Ishtar era la antigua diosa de la fertilidad, y el amor, y también era conocido con los nombres de Istra, Eostre, Easter, Astarté, Afrodita, Artemisa e Inanna. En el idioma hebreo, la forma plural de Astarté era Astarot, y encontramos muchas referencias al culto de Astarot en el Antiguo Testamento, **¡pero nunca en un contexto positivo!** Ella parece haber sido conocida como la “Reina del Cielo”, como aprendemos de la Enciclopedia El Nuevo Mundo: *“Astarte también puede ser la ‘Reina del Cielo’ de la que se habla por el profeta Jeremías varios siglos más tarde durante el séptimo o principios del sexto siglo A.E.C. Aquí, el pueblo de Judá teme que por prestar atención a las palabras de los profetas y abandonando el culto de la diosa, han traído la ruina sobre ellos mismos”* (“Astarté”).

Un Alto Precio Que Pagar

La enciclopedia continúa haciendo referencia a Jeremías 44:18, un pasaje instructivo de las Escrituras que haríamos bien en examinar de cerca. La fecha fue poco después de la caída de la nación judía al rey Nabucodonosor y su imperio caldeo. La mayoría eran asesinados o deportados a Babilonia, pero algunos pobres entre ellos fueron dejados atrás. Jeremías también fue perdonado y se le permitió permanecer en la tierra de Judea.

Los líderes remanentes se acercaron a Jeremías y le pidieron que buscara de su parte la voluntad de Dios. ¿Deberían quedarse en Judea o ir a Egipto? Le aseguraron inequívocamente a Jeremías que harían lo que Dios les ordenara: *“Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.”* (Jer. 42:6).

Diez días después, Jeremías dio la respuesta de Dios: que debían permanecer en Judea, pero ya habían descartado lo anterior. profesión y habían decidido ir a Egipto. ¡Cuan fiel a la naturaleza humano! Queremos hacer la voluntad de Dios, **¡siempre que esté de acuerdo con la nuestra!**

A través de su profeta Jeremías, Dios nuevamente lanzó una fuerte acusación contra este remanente rebelde a su llegada a Egipto. *“Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno, 8haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?... No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.”* (Jer. 44:7–8, 10).

La idolatría fue la causa principal detrás de que la casa de Israel volviera al cautiverio, y más tarde la casa de Judá fue derribada por la misma razón. Defendieron su rebelión contra su Creador en lugar de admitir lo obvio. Sin duda, son muy pocos los que están leyendo este compendio mientras queman incienso para adorar una estatua literal o dios falso, por lo que puede ser muy fácil para nosotros condenar a el comportamiento de los israelitas. Pero, a nuestra manera, ¿muchos de nosotros hacemos lo mismo? ¿Nosotros también defendemos nuestras costumbres y tradiciones paganas fallando a obedecer nuestro Creador? Observe su respuesta y la conexión con **la reina de cielo**: *“En cuanto a la palabra que nos has hablado en nombre del Señor, ¡no te escucharemos! Pero ciertamente haremos lo que sea ha salido de nuestra boca, para quemar incienso a la reina de cielo y derramarle libaciones, como lo hemos hecho nosotros, nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos comida en abundancia, éramos ricos y no veíamos problemas. Pero desde que dejamos de quemar incienso a **la reina del cielo** y derramando libaciones sobre ella, tenemos carecían de todo y fueron consumidos por la espada y por el hambre”* (Jer. 44:16-18).

Tortas para la Reina

¡Con qué facilidad se engaña a la gente! Este heterogéneo remanente judío eligió adorar a una diosa pagana ineficaz en lugar del Creador del universo y aquel que antes los había sacado de la esclavitud egipcia para convertirse en una nación. La actitud que encontramos hoy entre la mayoría de los cristianos profesantes no es tan diferente del pueblo de la época de Jeremías: defender la tradición por encima de las Escrituras ¡a toda costa! Si una racionalización humana no funciona, pruebe con otra. Aquí hay una racionalización que probablemente no encontraríamos hoy:

Las mujeres también decían: “Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?” (Jer. 44:19).

Jeremías respondió al pueblo explicando el motivo de la caída de su nación y su lamentable estado actual. “¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra? Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy. Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.” (Jer. 44:21-23).

Una Tradición Familiar

No es que la gente no haya sido advertida. Jeremías los había reprendido años antes, antes del tiempo de su cautiverio, por su adoración a esta “reina del cielo” y cuáles serían los resultados si no se arrepentían. Sin embargo, como sabemos, las tradiciones cargadas de emoción y sentimiento familiar pueden ejercer una poderosa influencia. **Estas celebraciones y costumbres paganas involucraban a toda la familia.** Cada miembro desempeñó un papel en este cálido y reconfortante acontecimiento familiar. “Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.” (Jer. 7:18). No deberíamos minimizar el atractivo que tal celebración tiene para la psique humana.

Hornear tortas de pan suena bastante inocente y, por supuesto, el problema no está en el pan, sino en el propósito por el cual la gente lo hornea. ¿Cuántos cristianos profesantes leen estas palabras y menosprecian a esa tribu pobre y descarriada de Judá, pero luego hacen exactamente lo mismo? Lo que Jeremías describe en estos versículos es una costumbre pascual que es popular incluso hoy en día en algunos países en todo el mundo: hornear pasteles pequeños o bollos con un corte transversal antes de hornearlos, o una cruz de glaseado dulce colocada encima después de hornearlos. Son especialmente populares en lo que se llama el Viernes Santo, **el supuesto día de la crucifixión de Jesús.** Observe esta cita de

abril de 2012 del popular blog British Food History, que describe estos panecillos a la luz de la denuncia de Jeremías: *“La cruz, la gente supone, debe denotar la cruz en la que Jesús fue crucificado. De hecho, esto es una tontería; En gran parte de la Europa pagana se producían bollos especiados con cruces. Los bollos especiados siempre han sido un símbolo en la adoración y los adornados con cruces se hacían para la diosa Eostre (de donde recibe su nombre la Pascua)”* (“Hot Cross Buns”).

La reacción de Dios sigue la descripción que hace Jeremías de esta práctica. *“¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.”* (Jer. 7:19–20).

La Encyclopedia Britannica vincula a la Reina del Cielo con Astarté, también conocida como Astoret, cuyo culto Dios condena. *“Astarté/Astoret es la Reina del Cielo a quien los cananeos quemaban ofrendas y derramaban libaciones (Jeremías 44)”* (“Astarté”, Britannica.com). La Biblia se refiere a Astoret como una abominable diosa pagana (1 Rey. 11:5, 33; 2 Rey. 23:13).

Ezequiel 8 introduce otro elemento en este cuadro oscuro. Ezequiel está en cautiverio babilónico y es llevado en visión al templo de Jerusalén, donde se le muestran las abominaciones cometidas por su pueblo. Primero es llevado *“...a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del cielo, la que provoca a celos.”* (Ezeq. 8:3). ¿Qué puede ser esto? Quizás no podamos saberlo con certeza, pero el prestigioso Nuevo Comentario Bíblico: Revisado hace una suposición fundamentada. *“La imagen de los celos... puede haber sido una imagen de la diosa cananea, Asera.”* Manasés había erigido tal imagen... en el templo y luego la quitó (2 Cron. 33:7, 15) (p. 670).

¿Pero quién es la diosa cananea Asera? *“Otros nombres de esta deidad eran Astoret (Astarté) y Anat. Frecuentemente representada como una mujer desnuda montada sobre un león con un lirio en una mano y una serpiente en la otra... Característicamente cananeo, el lirio simboliza la gracia y el atractivo sexual y la fertilidad de la serpiente”* (“Asherah”), (The New Unger's Bible Dictionary, pág.484).

No podemos decir con certeza que la “imagen de los celos” de Ezequiel fuera en realidad la diosa del mismo nombre, pero esta diosa que encontramos con tantos nombres tiene que ver con el atractivo sexual, la fertilidad y varias costumbres que ahora asociamos con la Pascua! Sabemos que no hay nada intrínsecamente pecaminoso en los conejos, los huevos, los pasteles o los lirios, pero cuando se les atribuye el nombre de Pascua, deberíamos preguntarnos por qué todo esto debería asociarse con Cristo.

A Ezequiel se le dijo que volviera a ver abominaciones mayores. Después de cavar en una pared, llegó a una puerta por la que entró y vio *“todos los ídolos de la casa de Israel, pintados alrededor en las paredes”* (Ezeq.). Luego le dijeron: *“Vuélvete y verás abominaciones mayores que están haciendo”* (v. 13). ¿Y qué vio? Encontró que *“para mi consternación, había mujeres sentadas allí llorando a Tammuz”* (v. 14).

¿Quién fue Tammuz y cómo se relaciona con la Pascua? La edición en línea de la Enciclopedia del Nuevo Mundo rastrea una importante historia mítica que involucra el descenso de Ishtar [Pascua] al inframundo. Allí intenta usurpar el trono de su hermana, que es reina del inframundo; pero su hermana, Ereshkigal, cuelga a Ishtar en la pared mediante un gancho. Su tío intercede y la libera, pero ella debe encontrar un reemplazo. Su marido Tammuz la enoja temporalmente y ella lo agarra y lo arrastra al inframundo.

Ishtar, también llamada Inanna en el cuento, pronto se arrepiente de su acto imprudente hacia Tammuz. Ahora retomemos la historia contada por la New World Encyclopedia: *“Ishtar hace arreglos para que la hermana de Tammuz lo sustituya durante los seis meses de la oreja, explicando así el misterio de que el sol disminuyendo en invierno y se fortalece [en] verano. La historia de Ishtar y Tammuz prefigura la de Cibeles y Atis, la de Afrodita y Adonis, y la de los egipcios Isis y Osiris, todas ellas de ellos cuentos de un dios joven que muere y una diosa que lo llora”* (“Ishtar”).

Un Servicio al Amanecer y Dioses Paganos del Este

Es difícil para la persona promedio que crece en una iglesia nominalmente cristiana, ya sea católica, ortodoxa, protestante u otra, darse cuenta de cuán fuertemente influenciadas están sus preciadas prácticas por las antiguas tradiciones paganas, pero hay una más en Ezequiel 8, donde A Ezequiel se le dice: *“Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas.”* (v. 15). ¿Cuáles podrían ser estas?

“Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.” (v. 16).

Este pasaje describe claramente un “servicio al amanecer”, cuando el sol sale por el este. Estas prácticas se remontan a miles de años y vinculan al sol con antiguas deidades paganas. Como observó el historiador Alexander Hislop: *“Mucho antes del siglo IV, y **mucho antes de la era cristiana misma**, se celebraba entre los paganos, en esa época precisa del año, una fiesta en honor del nacimiento del hijo de la Reina babilónica del cielo; y se puede suponer con razón que, para conciliar a los paganos y aumentar el número de los seguidores nominales del cristianismo, la Iglesia romana adoptó la misma festividad, dándole sólo el nombre de Cristo. Esta tendencia por parte de los cristianos a encontrar el paganismo a medio camino se desarrolló muy temprano”* (Las dos Babilonias, p. 93). **Los festivales centrados en los días del solsticio se celebraban en nombre de dioses paganos mucho antes de que existiera alguna idea “cristiana” de celebrar la Navidad o la Pascua.**

Al este, en Asia Menor central, más de mil años antes de la llegada de los romanos, los hititas también adoraban a una gran diosa madre. En la ladera de una colina cerca de Sardis hay una talla rupestre gigante de una diosa madre que los antiguos poetas Homero, Ovidio y Sófocles describen como la “Madre de los dioses, la diosa más antigua de todas” (John Garstang, The Hittite Empire, pág. 176). En estatuas y tallas, esta deidad hitita *“asume el aspecto de una diosa de los cielos, o Reina del Cielo, un atributo familiar de Astarté”* (p. 205). Astarté era la fenicia diosa de la guerra, la estrella vespertina, el amor sexual y la fertilidad. La prostitución en el templo era parte de su culto. A menudo se la representaba desnuda, llevando *“una corona de cuernos de vaca que encierra un disco solar”*, similar a la diosa egipcia Isis (Michael Jordan, Encyclopedia of Gods, p. 29). El ejército romano difundió el culto a esta antigua diosa hitita por toda Europa, desde Alemania hasta Gran Bretaña, porque su culto *“encontró gran favor entre los soldados”* (Garstang, p. 302).

Y esta reina pagana tuvo un hijo. En Egipto, Isis era adorada como una de las deidades más grandes. Por lo general, se le representaba sentada en un trono

“sosteniendo al niño Horus... tanto la teología oficial como la creencia popular proclamaban... Isis y Horus la madre y el hijo perfectos” (Encyclopedia Britannica, 15ª ed., vol. 6).

¡Qué abominable! De esta manera Jesús, el Verbo hecho carne, fue conectado con una diosa-madre cuyo culto precedió a su nacimiento ¡por cientos de años!

En todo el mundo, la gente sincera madruga en Semana Santa Domingo para ver salir el sol. Recuerdo una ocasión en la que mi familia lo hizo para ser parte de un servicio al amanecer en el Monte Rushmore en Dakota del Sur. Esta práctica no sólo se remonta al antiguo culto a la diosa madre y al niño, se basa en la suposición de que Jesús se levantó temprano el domingo por la mañana. Sin embargo, como veremos, **¡incluso esta simple cuestión del tiempo es una decepción antibíblica!**

Capítulo 3

Adorar a Cristo en Vano

Puede ser fácil mirar atrás con lástima –incluso condescendencia– a personas tan ignorantes que creían en esos cuentos y prácticas absurdas. Pero, si ese es el caso, ¿por qué encontramos los mismos símbolos de su adoración tan prominentemente en el cristianismo profeso de hoy? ¿Por qué los cristianos profesantes han elegido el nombre de la escandalosa diosa del paganismo para el nombre de lo que muchos consideran La más sagrada de todas las fiestas cristianas?

¿Realmente importa esto? A pesar de la abrumadora evidencia de orígenes paganos de las celebraciones de Pascua, algunos racionalizan que mezclar un poco de paganismo inocente en las celebraciones cristianas atrae a más personas a Cristo y hace que las celebraciones cristianas sean más coloridas y agradables. Pero ¿cómo ve esto el Dios de la Biblia? Ya hemos leído en Ezequiel y Jeremías que estas prácticas paganas no agradaban a Dios hace 2.600 años, entonces, ¿por qué pensaríamos que Él estaría complacido hoy?

Mucha gente asume erróneamente que lo único importante es que creamos en Jesús. ¿Pero es suficiente la creencia por sí sola? Santiago dice: “¡No!” Leemos: *“Crees que hay un solo Dios. Lo haces bien. ¡Hasta los demonios creen... y tiemblan!”* (Stgo. 2:19). Además, ¿hemos considerado que es posible hacer un espectáculo de

adoración a Jesús, pero hacerlo en vano? Note lo que Jesús mismo declaró: *“Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.”* (Marc. 7:6-7).

Jesús hizo esta pregunta que invita a la reflexión: *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* (Luc. 6:46). Una de las cosas por las que Jesús condenó a los líderes religiosos en su época era la de rechazar los mandamientos de Dios y los sustituyeron con sus tradiciones. Uno de los mandamientos de Dios es que su pueblo no deberá tomar prestadas ideas paganas y mezclarlas con Sus observancias. Se nos dice explícitamente que no pensemos: *“guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aún a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás. ¿Cómo sirvieron estas naciones sus dioses? Yo también haré lo mismo. No adoraréis al Señor, vuestro Dios de esa manera; por toda abominación a Jehová que Él odia que han hecho a sus dioses... Cualquiera cosa que yo os ordene, sed cuidadoso de observarlo; no le añadirás ni le quitarás”* (Deut. 12:30–32).

Y, sin embargo, ¡esto es exactamente lo que hace el cristianismo tradicional! Enciclopedias y libros de historia muy respetados admiten que mucho de lo que consideramos cristiano simplemente no era ni es. El respetado manual de la historia del cristianismo de Eerdmans confiesa:

La iglesia cristiana adoptó muchas ideas e imágenes paganas. Del culto al sol, por ejemplo, surgió la celebración del nacimiento de Cristo el veinticinco de diciembre, el cumpleaños del Sol. Saturnalia, el festival de invierno romano que se celebraba del 17 al 21 de diciembre proporcionaba la alegría, la entrega de regalos y las velas típicas de las fiestas navideñas posteriores. El culto al sol persistió en el cristianismo romano y el Papa León I, a mediados del siglo V, reprendió a los fieles que se giraban para inclinarse ante el sol antes de entrar en la basílica de San Pedro. Algunas costumbres paganas que luego fueron cristianizadas, por ejemplo, el uso de velas, incienso y guirnaldas, fueron al principio evitadas por la iglesia porque simbolizaban el paganismo (p. 131-132).

Como ya hemos mostrado, estas influencias paganas también son claramente visto en las tradiciones pascuales. Haríamos bien en preguntarnos: “¿Cómo podemos cristianizar las costumbres ‘paganas?’” La mayoría de las veces, profesos cristianos que leen el Antiguo Testamento tienen una comprensión equivocada de la naturaleza del problema real del antiguo Israel. Mientras es cierto que se entregaron por completo a las influencias paganas en varias veces, esa no es toda la historia.

En los días del famoso profeta Elías, su principal problema implicó mezclar el paganismo con la adoración del Dios verdadero. Después Elías oró para que no lloviera durante tres años y medio, en un intento de despertar al pueblo de sus pecados, Elías y el rey Acab reunió a la gente para resolver el problema. La pregunta de Elías a la gente es muy instructiva: “... *¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él...*” (1Rey. 18:21). Su misma pregunta indica una mezcla del culto a el Dios verdadero con la adoración pagana de Baal. Esto es lo que La Nueva Biblia Comentario: Revisado tiene que decir sobre la pregunta de Elijah:

Parece ser literalmente: “*¿Hasta cuándo estarás saltando en dos caminos?*” El pecado del pueblo no había sido rechazar la adoración de [Dios], sino tratar de combinarla con la adoración de Baal. Tal sincretismo [mezcla de costumbres religiosas y culto] siempre se considera de mentalidad amplia, mientras que el otro es de mentalidad estrecha. Pero [el Dios] de Israel no dejó lugar para otros dioses. Elías deja esto claro: Si Jehová es Dios, seguidlo; pero si es Baal, entonces síganlo” (p. 343-344).

El origen pagano y la celebración de la Pascua es un problema importante para los que profesan el cristianismo, pero es sólo una parte del problema. Además, al mezclar costumbres y tradiciones paganas en la adoración del verdadero Dios, contrariamente a su mandato, **encontramos que incluso la parte de la Pascua que supuestamente proviene de la Biblia es terriblemente defectuosa**, como veremos ¡vea el siguiente capítulo de este compendio!

Capítulo 4

Tres Días y Tres Noches

¿Alguna vez has considerado por qué crees las cosas que crees? Si somos verdaderamente honestos con nosotros mismos, cada uno de nosotros cree principalmente en lo que nos enseñaron mientras crecíamos. Incluso si ha dejado de lado la creencia en Dios, lo más probable es que acepte las cosas que cree que dice la Biblia. Quizás todavía te imagines a Jesús con el pelo largo y a sus doce discípulos, todos sentados al mismo lado de una mesa larga, comiendo algo llamado “la última cena”. Lamentablemente, se trata de una pobre invención de lo que realmente ocurrió. Incluso aquellos que nunca cruzan las puertas del edificio de una iglesia para nada más que una boda o un funeral probablemente crean que la Biblia enseña que Jesús fue crucificado el viernes y resucitó el domingo por la mañana.

Cada año, los llamados cristianos y ateos celebran el Mardi Gras en Nueva Orleans y festivales similares en Centro y Sudamérica. Es un momento de fiesta y “dejar ir”. ¿Cuántos no se dan cuenta de que esto está relacionado con la celebración de la Pascua? Mardi Gras simplemente significa “martes gordo” y es el último día para “dejar que todo pase” (¡a veces literalmente!) antes del día siguiente que comienza con 40 días de “ayuno”. A esto le sigue el Viernes Santo y el Domingo de Pascua. También hay un número de otros días especiales incluidos, como el Domingo de Ramos y el Miércoles de Ceniza, **ninguno de los cuales tiene base bíblica.**

Estas costumbres y tradiciones están tan arraigadas en la mente y la cultura de las personas que parece herético que cualquiera las cuestione. Sin embargo, se nos dice en 1 Tes. 5:21, “*Examinadlo todo; retened lo bueno*”.

Jesucristo dio una señal de Su Mesianismo: la “Señal de Jonás”. El relato bíblico lo muestra cumpliendo esa señal, pasando exactamente 72 horas en la tumba, contrariamente a la tradición del “Viernes Santo al Domingo de Pascua”.

Al instituir la Pascua del Nuevo Testamento, Cristo comió la cena de Pascua con Sus discípulos poco después del atardecer.

Cristo fue crucificado alrededor de las 9:00 a. m., murió alrededor de las 3:00 p.m. y fue sepultado poco antes del atardecer.

*Los días bíblicos comienzan y terminan al atardecer. Los días romanos comienzan y terminan a medianoche.

Tres Días y Tres Noches dio Jesucristo como señal de Su Mesianismo: la “Señal de Jonás”. El relato bíblico lo muestra cumpliendo esa señal, pasando exactamente 72 horas en la tumba, contrariamente a la tradición del “Viernes Santo al Domingo de Pascua”.

Después del Solemne Día (sábado anual) y antes del sábado semanal, las mujeres compraron y especias preparadas utilizadas para ungir el cuerpo de Cristo.

Antes del amanecer, las mujeres encontraron la tumba de Cristo vacía.

Prácticamente todas las personas que creen entender algo sobre la Biblia creen que Jesús fue crucificado un viernes, puesto en la tumba al final de la tarde de ese día y luego resucitó temprano el domingo por la mañana.

¿Pero de dónde surgió esta idea? La gente puede suponer que lo leyeron en la Biblia, porque eso es lo que les enseñaron en la Escuela Dominical. Es lo que ven cada año: miles de millones de cristianos profesantes toman nota del “Viernes Santo” y piensan en la crucifixión de Cristo, luego, dos días después (¿o es un día y medio?) celebran el Domingo de Pascua. Los “servicios al amanecer” se anuncian ampliamente y la gente simplemente los sigue porque “todo el mundo lo hace”. ¿Por qué, después de todo, alguien haría lo contrario?

Bueno, si la Biblia dice lo contrario, seguramente deberíamos actuar de manera diferente. Después de todo, no importa cuántas costumbres humanas se nos ocurran (¿Conejos que ponen huevos? ¿En serio?), la Biblia es, de hecho, la única fuente verdaderamente confiable a la que podemos recurrir para obtener una respuesta adecuada a esta pregunta.

La Única Señal que dio Jesús

Podemos comenzar con una pregunta simple: ¿Cuánto tiempo dijo Jesús mismo que estaría en la tumba? *“Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”* (Mat. 12:38–40).

Considere: Jesús dijo que no se le daría ninguna señal a esa generación excepto la señal de Jonás. ¿Cuál fue esa señal? Era que Jesús estaría en la tumba exactamente el mismo tiempo que Jonás estuvo en el vientre de un gran pez. ¿Cuánto duró ese tiempo? Según Jesús y Jonás, **¡tres días y tres noches!**

Por más que lo intentes, no puedes contar tres días y tres noches entre el viernes por la tarde y el domingo por la mañana. Incluso si cuentas partes de días, aún te quedarás corto. Pruébelo usted mismo. Las Escrituras nos dicen que Jesús fue puesto en la tumba justo al atardecer, pero algunos cuentan unos minutos antes del atardecer como el primer día. El viernes por la noche sería una noche; la parte diurna del sábado sería el segundo día y el sábado por la noche sería la segunda noche. Ahora bien, si Jesús resucitó el domingo por la mañana después del amanecer, podríamos contarlo como el tercer día, pero ¿dónde está la tercera noche? ¡Simplemente no está ahí! Y eso es ampliar el caso contando unos minutos de luz del día al principio y al final como dos de los tres días.

Muchos cristianos nominales ni siquiera han leído Mateos 12:38–40, y de aquellos que lo han leído, muchos nunca han estudiado realmente lo que significa. Como resultado, los cristianos profesantes a menudo simplemente asumen que el período desde el Viernes Santo hasta el Domingo de Pascua cuenta como tres días. ¡Sin embargo, eso no es lo que Jesús dijo y quiso decir! Si aceptamos la tradición

del Viernes Santo al Domingo de Pascua, nos quedan tres posibilidades: no hemos entendido correctamente la señal que dio Jesús, Jesús estaba equivocado y no es nuestro Salvador, o la tradición del Viernes Santo al Domingo de Pascua es equivocado.

Entonces, ¿ha entendido el mundo correctamente la señal que dio Jesús? Si es así, ¿cuáles son las implicaciones? ¿Se equivocó acerca de cuánto tiempo estaría en la tumba? ¿Se refería literalmente a tres días y tres noches? Como hemos visto, no se pueden contar tres días y tres noches desde el final de la tarde del viernes hasta la madrugada del domingo. Si quiso decir lo que dijo, tenemos un problema importante. Al reconocer este problema, The Abingdon Bible Commentary nos dice sin rodeos que Jesús estaba equivocado: *“La declaración hecha es inexacta, porque Jesús estuvo en la tumba sólo desde el viernes por la tarde hasta el domingo al amanecer”* (comentario sobre Mat. 12:40, p. 976).

La mayoría de los comentarios populares no son tan cínicos y prefieren explicar que la afirmación no debe tomarse literalmente. ¿Es esto porque las Escrituras verdaderas y sin prejuicios lo demuestran? ¿O es posible que la tradición esté superando a la verdad?

Los tradicionalistas alegan que la expresión griega utilizada en este versículo simplemente significa “día/noche”, o un solo día de 24 horas. Además, el primer y tercer día sólo debe ser una parte de un “día/noche”. Sin embargo, la señal de Jesús no depende únicamente de Mateo 12:40. Las palabras de Jesús fueron registradas en idioma griego, y es cierto que la expresión griega usada en este versículo puede significar partes de tres días. Aun así, ese razonamiento es, en el mejor de los casos, controvertido entre los estudiosos del griego (como acabamos de leer en The Abingdon Bible Commentary, que es tan cuidadoso con el griego que sorprendentemente supone que Jesús estaba equivocado).

¿Cuál es la verdad? Debemos recordar lo que dijo Jesús: *“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”* (Mat. 12:40). ¿No deberíamos entonces investigar lo que nos dice la Biblia acerca de cuánto tiempo estuvo Jonás en el vientre del pez? ¿Qué nos dice el relato original? *“...y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.”* (Jonás 1:17).

El libro de Jonás fue escrito en idioma hebreo, y debemos mirar ese idioma y su uso común para entender esta expresión. The Companion Bible explora el significado de tres días y tres noches en el uso hebreo. Después de dar una explicación técnica de que tres días en el uso hebreo pueden significar la totalidad o parte de tres días, luego explica que, en el uso hebreo, cuando se habla de días y noches, significa tres días y tres noches. Luego resume la discusión: *“Por lo tanto, cuando dice que ‘Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches’ (Jonás 1:17) significa exactamente lo que dice, y que este puede ser el único significado de la expresión en Mateo 12:40”* (Apéndice 144, p. 170).

Esta es la primera razón por la que sabemos que la afirmación de Jesús significa tres días y tres noches completos; el significado de Mateo 12:40, cuando se toma en el contexto del relato de Jonás, sólo puede significar tres días y tres noches.

“En,” “Después,” y “El”

La segunda razón por la que sabemos que la tradición del Viernes Santo y Domingo de Pascua es errónea se puede discernir al comparar otras declaraciones que hizo Jesús sobre cuánto tiempo estaría en la tumba. Jesús habló en sentido figurado de Su cuerpo en varias ocasiones como “este templo”, e incluso declaró: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”* (Juan 2:19).

“En tres días” significa que tiene que ser dentro de tres días, pero en otras ocasiones leemos que resucitaría a la vida después tres días. *“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas y ser rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y escribas, y ser asesinado, y al cabo de tres días resucitará”* (Marc. 8:31).

Después de su resurrección, Jesús explicó a sus discípulos qué pasó y por qué. *“Entonces les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara. De entre los muertos al tercer día, y que el arrepentimiento y la remisión de los pecados debe ser predicado en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”* (Luc. 24:46–47).

Entonces aquí tenemos tres expresiones diferentes que aclaran cuánto tiempo estaría en la tumba: “en tres días”, “después de tres días” y “al tercer día”. Cuando juntamos estas tres declaraciones, junto con Mateo 12:40 y Jonás 1:17, sólo puede haber un momento que encaje: exactamente 72 horas, ni un minuto antes ni un minuto después. ¡El tiempo es preciso!

Hay una tercera prueba convincente de que Jesús estaría en la tumba exactamente 72 horas. Esa prueba se encuentra en la cronología bíblica de los acontecimientos. Lamentablemente, esto es algo que pocos entienden, porque la mayoría de los que hoy se llaman cristianos han sustituido las fiestas y tradiciones paganas, optando por rechazar las fiestas y días santos que Dios dio a su pueblo, días que fueron guardados por Jesucristo mismo, así como por sus apóstoles y la Iglesia cristiana original del siglo I.

¿Pascua o Easter?

El nombre Easter no se encuentra en ninguna parte de la Biblia, con una excepción. Los hombres que tradujeron la versión King James de la Biblia insertaron “Easter” por Pascua en Hechos 12:4. Ninguna traducción moderna proporciona la palabra Easter, ya que todas traducen correctamente la Pascua griega como Pascua. Esto se entiende tan bien que algunos de los comentarios más modernos, como The New Bible Commentary: Revised, ni siquiera abordan el tema, aunque los más antiguos (que se basaban en la versión King James) sí lo hacen. Por ejemplo, el comentario de Adam Clarke tiene esto que decir sobre Hechos 12:4 y la traducción adecuada:

*“Quizás nunca hubo una traducción más desafortunada, por no decir absurda, que la de nuestro texto [KJV]... El término Easter, insertado aquí por nuestros traductores, lo tomaron prestado de los antiguos libros de servicios anglosajones... Los sajones [varias grafías griegas] **son diferentes modos de deletrear el nombre de la diosa Easter**, cuya fiesta celebraban nuestros antepasados paganos en el mes de abril; de ahí ese mes, en el calendario sajón... Cada visión que podamos tener de este tema muestra la grave impropiedad de conservar un nombre en todos los sentidos excepcional y palpablemente absurdo” (Comentario de Adam Clarke, vol. 5, “Hechos 12:4”, p. 774–775).*

El Comentario de Jamieson, Fausset y Brown es más abreviado y simplemente dice: “Easter, más bien, ‘después de la Pascua’; es decir, después de que terminó toda la festividad (La palabra en nuestra [versión King James] es un término eclesiástico de fecha posterior, y **no debería haber sido empleado aquí**)” (vol. 3, p. 507).

Capítulo 5

El Significado de la Pascua

¿Por qué la mayoría de la gente supone que Jesús fue crucificado un viernes? La verdad es que muchos no tienen otra idea que “Eso es lo que me enseñaron”. Aun así, aquellos que tienen más conocimientos bíblicos entienden por las Escrituras que Él fue crucificado en un día de preparación previo al sábado. Por ejemplo, tenemos la declaración de Lucas sobre el entierro de Jesús por parte de José de Arimatea: *“fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. **Era día de la preparación**, y estaba para comenzar el día de reposo.”* (Luc. 23:52–54).

Como todos los estudiantes de la Biblia deben saber, el sábado semanal comienza al atardecer del viernes (6:00 pm) y termina al atardecer (6:00 pm) del sábado. Entonces, superficialmente podría parecer que Jesús fue crucificado el viernes por la mañana y puesto en la tumba muy tarde el viernes por la tarde, pero como veremos, esto no es lo que sucedió.

Muchos errores son el resultado de una suposición falsa hecha descuidadamente y ese es el caso en este tema. No hay duda de que Jesús fue crucificado el día de preparación para un sábado, pero **¿qué sábado era ese?** ¿Fue el sábado semanal, que comenzaba el viernes por la tarde al atardecer y terminaba el sábado por la tarde al atardecer? ¿O es posible que fuera **un Día de Gran Solemnidad, un sábado anual?**

Lo que comúnmente se llama la Cena del Señor, o la Última Cena, era en realidad la Pascua. No puede haber ninguna duda al respecto, aunque algunos eruditos rechazan las escrituras claras y afirman lo contrario. Mateo, Marcos y Lucas llaman la Pascua a la cena final de Jesús con sus discípulos. Aquí está el relato de Lucas:

Luego llegó el Día de los Panes sin Levadura, cuando había que sacrificar la Pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: *“Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a*

*Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento **donde he de comer la pascua** con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y **prepararon la pascua**. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado **comer con vosotros esta pascua** antes que padezca!” (Luc. 22:7-15).*

Para obtener más evidencia, consulte Mateo 26:17–20, donde se **menciona la Pascua** tres veces en relación con Su última comida. Véase también Marcos 14:12–17, donde se menciona **la Pascua** cuatro veces. ¡Los tres evangelios sinópticos combinados (Mateo, Marcos y Lucas) mencionan **la Pascua** al menos doce veces en relación con lo que comúnmente se llama la Última Cena! ¿Puede haber alguna duda de que la última cena fue en realidad **la Pascua**?

Dios cuenta cada día **desde el atardecer hasta el atardecer** (Génesis 1:3-5). Entonces, podemos ver cómo, en el día de Su crucifixión, Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos por la tarde, fue detenido esa noche y fue crucificado durante la porción diurna del día de la Pascua. La Pascua es un día muy especial, pero **no es un día de reposo**. Sin embargo, como veremos, el día que comenzó al atardecer después de Su muerte fue **un día de reposo anual**: ¡el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura!

Muchos cristianos profesantes son lamentablemente ignorantes de lo que realmente dice la Biblia y muchos no tienen idea de los acontecimientos históricos de las Escrituras. Si no fuera por la película Los Diez Mandamientos, aún menos sabrían sobre el viaje de Israel fuera de Egipto, pero es importante que estemos conscientes de esos eventos si queremos entender el verdadero relato de la crucifixión y la resurrección.

Liberados de la Esclavitud

La familia y la nación de Israel fueron esclavas en Egipto y sirvieron bajo una esclavitud cruel. Con el paso del tiempo, Dios envió a Moisés para rescatarlos y

llevarlos a la tierra que le había sido prometida a su antepasado Abraham. Nueve plagas milagrosas cayeron sobre Egipto, pero Faraón se negó a permitir que los israelitas fueran. Entonces vino la décima plaga por la cual todos los primogénitos en Egipto murieron, excepto aquellos protegidos por una ceremonia especial.

A los israelitas se les ordenó apartar un cordero de un año o cabra el día diez del mes y sigue estas instrucciones.

“Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.” (Éx. 12:6–11).

Nuevamente, dado que la Biblia cuenta el tiempo desde la puesta del sol hasta la puesta del sol, este fue el comienzo del decimocuarto día, que comenzó ese año un martes por la tarde después de la puesta del sol. La muerte pasaba sobre los primogénitos de cada hogar si estaban en una casa marcada por la sangre de un cordero o un macho cabrío sacrificado; **esta noche llegó a ser conocida como la Pascua.**

Durante las horas del día del 14 de Nisán, los hijos de Israel “despojaron” a los egipcios y viajaron a la ciudad de Ramsés, desde donde comenzó el Éxodo después de la puesta del sol al comienzo del 15 de Nisán. A los hijos de Israel les tomó **siete días** ir desde Ramsés al otro lado del Mar Rojo, y **este período de tiempo fue conmemorado como los Días de los Panes sin Levadura**, porque los israelitas estaban en movimiento y no tenían tiempo para permitir que su pan fermentara.

La Pascua y los Días de los Panes sin Levadura estaban muy estrechamente relacionados, de modo que a veces vemos que se usa “Pascua” para indicar ambas fiestas juntas. La diferencia entre la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura

está claramente delineada en Levítico 23:5–7: “En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová. Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.” Véase también Núm. 28:16–18. En ambos relatos aprendemos que el 15 de Nisán, el primer día después de la Pascua, es un día para congregarnos y descansar de nuestro trabajo habitual. **Es un sábado anual, un gran día**, un hecho poco comprendido que tiene profundas implicaciones, como veremos en el próximo capítulo.

El Plan Maestro de Dios

El Significado de las Fiestas

Viejo Testamento

Pascua

La sangre de un cordero sacrificado se colocaba alrededor de las puertas de las casas israelitas. Dios “pasó por alto” al matando al primogénito egipcio (Lev. 23:5)

Días de Panes sin Levadura

Un festival de siete días durante el cual se saca levadura de las viviendas y no se come (Lev. 23:6–14)

Pentecostés

Un día que celebra la recolección de la primera y menor de las dos cosechas anuales, observado 50 días desde un punto fijo en la Fiesta anterior (Lev. 23:15-22)

Fiesta de las Trompetas

Llamado Rosh Hashaná por los judíos; un día de regocijo marcado por el toque de trompetas (Lev. 23:23-25)

Día de la Expiación

Un día de ayuno y arrepentimiento, conocido por los judíos como Yom Kipur (Lev. 23:26–32)

Fiesta de los Tabernáculos

Una celebración de siete días de la gran cosecha de otoño, que se observa viviendo en viviendas temporales durante la Fiesta (Lev. 23:33–43).

Último Gran Día

Adyacente a la Fiesta de los Tabernáculos, este octavo día se considera una Fiesta separada (Lev. 23:36, 39)

Nuevo Testamento

Pascua

Imagen de Jesucristo derramando su sangre por los pecados de la humanidad.

Días de Panes sin Levadura

Sacar levadura representa el deber del cristiano de “quitar el pecado” de una vida entregada a Jesucristo.

Pentecostés

Representa al cristiano recibiendo el Espíritu Santo de Dios.

Fiesta de las Trompetas

Representa una época de guerra y plagas que conducen a la “primera resurrección” y al regreso de Cristo como Rey de reyes.

Día de la Expiación

Representa la atadura de Satanás al comienzo del Milenio y el mundo convirtiéndose en uno con Dios.

Fiesta de los Tabernáculos

Representa el Milenio, cuando la tierra será gobernada por Jesucristo y Sus santos.

Último Gran Día

Representa el “Juicio del Trono Blanco” cuando todos aquellos que no fueron llamados previamente podrán por primera vez escuchar el verdadero Evangelio y aceptar la salvación.

Capítulo 6

“Porque aquel Sábado era un Día Solemne”

Sin saber que el sábado inmediatamente después de la crucifixión de Cristo era un “sábado anual”, es difícil entender el relato del Nuevo Testamento, pero con esta comprensión se nos abre toda la historia. El día siguiente a la Pascua era un día solemne, un sábado anual en el que no se podía trabajar. Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos al comienzo del día (poco después de la puesta del sol), luego fue sepultado al final de la tarde al final del día de la Pascua. Cuando el sol se puso esa tarde, había comenzado **el primer día de Panes sin Levadura, un día de reposo anual**; esto es exactamente lo que el apóstol Juan revela en Juan 19:31: *“Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.”* Por supuesto, las Escrituras muestran que las piernas de Cristo en realidad no fueron quebradas (v. 33), en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (Salmos 34:20).

Juan nos dice que no fue la preparación para un sábado semanal, **¡pero para un gran día de reposo!** Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos el 14 de Nisán. Luego, como confirma Juan, el día siguiente fue (como todo estudiante de la Biblia debería saber) **¡un sábado anual!** El día en que se celebra la Pascua es también el día de preparación para el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Entonces, ¿por qué los cristianos profesantes de hoy no comprenden ampliamente esto? ¿Por qué los sacerdotes y ministros no enseñan claramente esta verdad? Juan 19:31 no es desconocido para los eruditos bíblicos, entonces, ¿cómo lo abordan? Diferentes comentarios tienen diferentes explicaciones, pero el Comentario de Jamieson, Fausset y Brown sobre toda la Biblia es típico al explicar el verdadero significado de este versículo, describiendo sólo “*el primer día de los panes sin levadura, y, como concurrente con el sábado ordinario, el tiempo más solemne del año eclesiástico*” (vol. 3, p. 457). El Nuevo Comentario de la Biblia: Revisado dice: “Para los judíos era doblemente importante observar sus requisitos

rituales en un día que era a la vez sábado y festival”. ¿Pero es esto exacto? Los eruditos reconocen que Jesús murió en el día de preparación para **un sábado anual**, pero pasan por alto la importancia de esta declaración. **¡Al aferrarse a su tradición, rechazan la enseñanza clara de las Escrituras!**

Dos sábados

Lo que generalmente se pasa por alto es que la Biblia registra dos sábados relacionados con el tiempo que Jesús estuvo en la tumba. Las Escrituras nos dicen que las mujeres descansaron el sábado y luego compraron especias. *“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.”* (Marc. 16:1). ¡Observe que esto ocurrió **después** de un sábado!

Pero Lucas 23 nos dice que prepararon las especias y luego reposaron el sábado. *“Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.”* (Luc. 23:54–56).

¡No hace falta decir que no puedes preparar las especias antes de comprarlas! Lee esas dos escrituras nuevamente. Marcos nos dice que no compraron las especias hasta después del sábado, pero Lucas nos dice que las prepararon y descansaron en sábado. Estos dos pasajes dan prueba infalible de que **las mujeres descansaron en el Gran Solemne Día** (el sábado anual), luego compraron y prepararon las especias al día siguiente, y luego descansaron en el sábado semanal. ¡Ésta es la única manera de armonizar estos versos! ¡O había dos sábados, con un día ordinario entre ellos, o la Biblia se contradice!

Si esto es demasiado difícil para usted de visualizar o seguir después de tanto muchos años de haber aprendido la secuencia equivocada de eventos, basta con miraren el destacado texto con tonalidad azul claro en el centro de este compendio. Jesús celebró la Pascua con Sus discípulos el martes por la tarde después del atardecer. Después de la Pascua comida, salió del aposento alto y llevó consigo a sus discípulos a el Huerto de Getsemaní. Aquí es donde Judas dirigió a las autoridades. Para arrestar a Jesús, y donde Judas lo traicionó con un beso. Jesús fue

juzgado ilegalmente y abusado esa noche y durante la madrugada horas del miércoles. Alrededor de las 9:00 a. m. del miércoles por la mañana, fue sacado y crucificado. Luego murió alrededor de las 3:00 p.m. **Tarde de miércoles.** ¿Qué pasó después?

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, [el Día Mayor anual del sábado, Juan 19:31], José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.” (Marc. 15:42-43). El permiso se concedió después que Pilato llamó al centurión, quien afirmó que Jesús era efectivamente muerto (v 44-45).

El evangelio de Juan nos informa que José, con la ayuda de Nicodemo, el fariseo que vino a Jesús de noche (ver Juan 3:1–21), recogió el cuerpo y lo llevó a una tumba cercana. Es evidente por los detalles que trabajaron muy rápidamente, ya que **solo hubo un corto lapso entre la muerte de Jesús y el comienzo del sábado anual** que comenzaba al atardecer del miércoles. *“También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.” (Juan 19:39-42).*

Lucas aclara cuán cerca del sábado estaba cuando José y Nicodemo terminaron su trabajo preparando y sepultando a Cristo. *“Y quitándolo [José], lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. 54Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. 55Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.” (Luc. 23:53-55).*

Ahora, cuenta tres días y tres noches teniendo en cuenta estos antecedentes. El miércoles al atardecer comenzaba el día de reposo anual, por lo que el miércoles por la noche era la primera noche. El jueves de día todavía era el día de reposo principal y era el primer día. El Solemne Gran Día llegó a su fin cuando el sol se puso el jueves por la tarde. El jueves al atardecer hasta el viernes al atardecer era

otro día de preparación y era un día de trabajo ordinario entre dos sábados. Fue entonces cuando las mujeres compraron y prepararon las especias, satisfaciendo tanto Marcos 16:1 como Lucas 23:56.

El jueves por la noche es nuestra segunda noche y el viernes durante el día es nuestro segundo día. Cuando el sol se puso el viernes por la tarde, comenzó el sábado semanal. El viernes por la noche es nuestra tercera noche y el sábado durante el día es nuestro tercer día. Jesús resucitó de la tumba el sábado por la tarde (justo antes del atardecer), tres días y tres noches después de ser puesto en la tumba. Claramente, se cumplieron las palabras de Cristo en Mateo 12:40: *“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”* Note también que el apóstol Pablo fue inspirado para recordarnos que Jesús resucitó exactamente como dijo que lo haría (1 Cor. 15:4).

La Señal de Jonás

Jesús dijo a sus enemigos: *“La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.”* (Mat. 12:39-40).

Tres días y tres noches: esta es la señal que Jesús dio para establecer Su condición de Mesías. Nuestro Salvador apostó su propia identidad por lo que algunos podrían descartar como un detalle aparentemente trivial. Sin embargo, los fariseos no lo consideraron tan trivial. Observe cómo respondieron a la muerte de Cristo: *“Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.”* (Mat. 27:62–63).

Los principales sacerdotes y fariseos temían que los discípulos de Cristo pudieran tratar de fingir Su resurrección, siguiendo el calendario exacto que Él dio, continuando así Su influencia incluso después de Su muerte. En respuesta, Pilato autorizó seguridad adicional para asegurarse de que nadie manipulara la tumba (v. 65–66).

Significativamente, cuando las Escrituras describen la terrible experiencia de Jonás en el vientre del pez, el libro de Jonás usa exactamente las mismas palabras para el día y la noche que se usan en Génesis 1:5. “*Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días [yowm] y tres noches [layil].*” (Jonás 1:17).

Nuestro Creador es un Dios de tiempos perfectos. Dio instrucciones exactas para celebrar la Pascua a tiempo (Éx. 12:12, 22). Dio a los seres humanos instrucciones exactas para guardar un día específico de descanso y adoración (Éx. 20:8). Nos instruye a observar días santos anuales específicos durante todo el año (Lev. 23). Cuando se trata de profecía, Él tiene el tiempo perfecto, sabiendo “*el fin desde el principio*” (Is. 46:10).

De hecho, el profeta Daniel predijo el momento de la primera venida de Cristo, cientos de años antes (Dan. 9:24-26). Entonces podemos entender que la muerte y la resurrección del Salvador del mundo ocurriría en el momento perfecto, como lo confirma la señal de Jonás.

Capítulo 7

¿Qué Pasó el Domingo?

Las Escrituras en ninguna parte usan los nombres que usamos ahora para etiquetar los días de la semana. Nunca leemos en la Biblia el nombre “domingo”. En cambio, **al observar cómo se describen los días en torno a la crucifixión de Cristo, encontramos referencias al día de preparación, el sábado, el primer día de la semana y un día solemne.** En este sentido, prácticamente todos los eruditos entienden que el Día de Preparación es el día anterior al sábado semanal o anual. El sábado semanal va desde lo que conocemos como el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. El primer día de la semana es lo que llamamos domingo en el idioma inglés. Y los eruditos entienden que un Gran Día indica un sábado anual. Lamentablemente, para mantener su tradición (contrariamente a las Escrituras), los eruditos y líderes religiosos generalmente han tratado de combinar el sábado anual con el sábado semanal.

Curiosamente, como comentario aparte para aquellos que afirman que no podemos saber cuándo es el sábado bíblico del séptimo día, ¡la tradición del Viernes Santo/Domingo de Pascua identifica tanto el sábado semanal (sábado) como el primer día de la semana (domingo)! Y, como hemos visto, también lo hace la verdadera cronología de los acontecimientos. ¡Aquellos que utilizan el engañoso argumento de que se ha perdido el tiempo y no podemos saber el día no tienen excusa!

¿De dónde viene la idea de que Jesús resucitó el domingo por la mañana? Principalmente por tradición, pero las Escrituras deberían tener prioridad sobre la tradición. Una lectura atenta revela que cuando las mujeres llegaron al sepulcro era alrededor del amanecer del primer día de la semana. Aquí es cuando la mayoría de la gente piensa erróneamente que tuvo lugar la resurrección. Pero observe lo que dice y, aún más importante, lo que no dice—en Lucas 24:1–6: *“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado...”* Tenga en cuenta que no dice que resucitó esa mañana; sólo dice que cuando llegaron, Él ya se había ido, **¡ya había resucitado!**

Pero algunos preguntarán: *“¿No dice realmente la Biblia que Jesús resucitó el domingo por la mañana?”* La respuesta es “¡Sí, pero no!” Note esto en Marcos 16: *“Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.”* (v. 9). Superficialmente, esto ciertamente parece como si Jesús resucitara el domingo por la mañana, entonces, ¿qué hacemos con toda la otra evidencia que hemos visto que contradice esto? ¿Cuál es correcta? Juan nos dice que *“...la Escritura no puede ser quebrantada”* (Juan 10:35). Por lo tanto, debemos examinar más de cerca este versículo.

La mayoría de las personas dan por sentado los capítulos, versículos y estructuras de oraciones que se encuentran en la Biblia, pero no siempre fue así. Los primeros manuscritos griegos del Nuevo Testamento **no tenían puntuación** tal

como lo entendemos hoy. Todas las letras estaban escritas en unciales, lo que llamaríamos mayúsculas. Los manuscritos posteriores se escribieron en minúsculas, lo que podríamos llamar letras minúsculas cursivas. Entre las unciales, todas las palabras estaban juntas sin espacios entre ellas. Marcos 16:9 se veía así, excepto que, en lugar de letras en castellano, eran letras griegas:

AHORA CUANDO SE LEVANTARON TEMPRANO EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA SE APARECIERON PRIMERAMENTE A MARÍA MAGDALENA

Podemos estar agradecidos de que, con el tiempo, los traductores y editores hayan facilitado la lectura de la Biblia añadiendo mayúsculas, puntuación y comas. La mayoría de las veces hacen un muy buen trabajo al respecto, pero debemos darnos cuenta de que sus propios prejuicios se infiltran en nuestras traducciones, y ese es el caso de este versículo.

Marcos 16:9 se puede puntuar al menos de dos maneras diferentes. La versión King James, la nueva versión King James y muchas otras traducciones la han puntuado de acuerdo con sus creencias tradicionales; de ahí que Jesús resucitó temprano el primer día de la semana. Sin embargo, como hemos visto, si este fuera el caso, la misma señal que Jesús dio de que Él era el Mesías e Hijo de Dios estaría contradicha. También tendríamos una gran contradicción acerca de cuándo las mujeres compraron y prepararon las especias y todo el flujo de eventos tal como se da en la Biblia estaría equivocado.

Creemos firmemente que la Biblia fue inspirada (inspirada por Dios) y sin errores en sus escritos originales, **pero ninguna traducción está libre de errores**. Muchas de estas desviaciones no introducen malentendidos verdaderamente importantes, pero las versiones KJV y NKJV de Marcos 16:9 sí lo hacen. Si cambiamos la puntuación para que esté en armonía con el resto de las Escrituras, se leería de esta manera: ***“Y cuando resucitó, temprano en la mañana, El primer día de la semana se apareció primero a María Magdalena”***. Aquí vemos que el énfasis no está en cuándo resucitó, sino en cuándo se apareció por primera vez a María Magdalena. El hecho es que la única manera de saber cómo debe puntuarse es leerlo tanto en su contexto inmediato como en el contexto de las Escrituras en su

conjunto. Como conocemos el orden correcto de los acontecimientos como se mostró anteriormente, sabemos que el énfasis no está en cuándo resucitó Jesús, sino en cuándo se apareció a María. Puntuarlo de esta manera es totalmente legítimo y la única manera de armonizar este versículo con el resto de las Escrituras.

¿Realmente Importa?

Negar la señal que Jesús dio es negar a Jesús como nuestro Salvador. Millones de personas muy sinceras han hecho precisamente eso, sin darse cuenta de que han sido engañadas por tradiciones transmitidas de generación en generación y perpetuadas en las principales iglesias cristianas. En lugar de hacer lo que Pablo ordenó en 1 Tesalonicenses 5:21: *“Examinad lo todo; retened lo bueno”*: han seguido pintorescas costumbres sentimentales que involucran conejos, huevos, lirios y deidades y días paganos.

Algunos protestarían diciendo que lo que cuenta es el pensamiento y que mientras lo hagamos por Jesús, está bien. ¿Pero es esto lo que Jesús les dijo a sus seguidores? ¡No! Note: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”* (Juan 4:23). Adorarlo sinceramente es importante, **¡pero también debemos adorarlo en verdad!**

Se nos dice específicamente que no preguntemos:

*“guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas,
después que sean destruidas delante de ti;
no preguntes acerca de sus dioses, diciendo:
De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses,
yo también les serviré. No harás así a Jehová tu Dios;
porque toda cosa abominable que Jehová aborrece,
hicieron ellos a sus dioses;
pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.
**Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando;
no añadirás a ello, ni de ello quitarás.**”*

(Deut. 12:30–32).

*“Porque de cierto os digo
que hasta que pasen el cielo y la tierra,
ni una jota ni una tilde pasará de la ley,
hasta que todo se haya cumplido.”*
(Mat. 5:18)

*“Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra,
que se frustré una tilde de la ley.”*
(Luc. 16:17)

*“Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía,
Dios quitará su parte del libro de la vida,
y de la santa ciudad
y de las cosas que están escritas en este libro.”*
(Ap. 22:19)

Créditos:
La Biblia
Gerald E. Weston